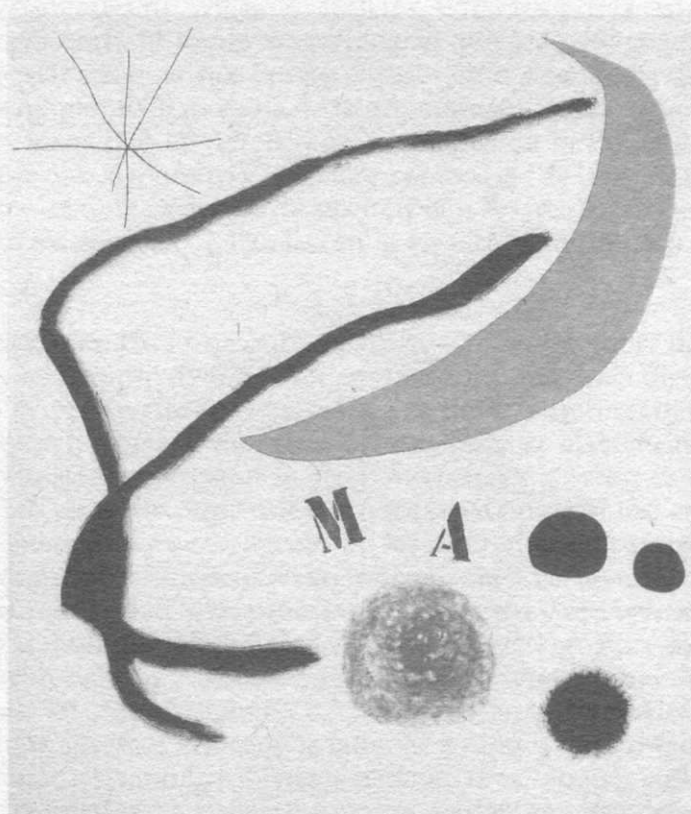


EDITORIAL



Joan Miró, *Poema I*, 1968. Fundación Miró.

ADÓNDE VAMOS

Tarde o temprano llega en la vida de los individuos y de las instituciones la hora de detener, si quiera un instante, su marcha hacia la meta desconocida, recapacitar y hacer cara a los interrogantes ¿qué soy?, ¿qué quiero?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy? En la misma situación está la publicación *Revista Educación y Pedagogía*, luego de haber recorrido un buen trecho desde su fundación. La anterior interrogación está comprendida en la afirmación del novelista mexicano Carlos Fuentes: *Somos un invento de Europa, primero debemos indagar por el invento y luego mirar qué queda, para saber qué somos.*

EL INVENTO

Debo añadir a la idea de Fuentes, que somos un invento tanto de Europa como de Norteamérica; con mayor certeza puedo hacer esta afirmación para la pedagogía, pues nuestro siglo XIX fue pestalozziano, pero con una singularidad por su contenido alemán y por la metodología norteamericana que tuvo su expresión en los manuales de Wilson y Calkins, editados por la casa editorial Appleton de la ciudad de Nueva York. El toque metodológico que los pedagogos norteamericanos dieron a los manuales pestalozzianos nos llevó a abreviar en la pedagogía de Horacio de Mann, quien le imprimió un sentimiento democrático a la organización de las escuelas en el país del norte y que inspiró las ideas que sirvieron a los ideólogos de la Reforma Instruccionista en Colombia (1870), para concebir al maestro y la escuela como el eje de la unidad nacional. Frente al postulado de Pestalozzi —el niño es dueño de su cuerpo—, los ideólogos del conservatismo y el liberalismo se fueron a los campos de batalla, en la famosa Guerra de las Escuelas de 1876.

La consecuencia inmediata de este planteamiento para una publicación que lleva el nombre de *Revista Educación y Pedagogía*, sería que ella no puede reflejar lo que pasa en una orilla olvidando la otra; ella no puede ser ajena ni a lo que sucede en la invención de nuestra cultura, ni a los esfuerzos por afianzar la diferencia en la pedagogía, la didáctica, la enseñanza de las ciencias y la tecnología. Afianzar las diferencias significa tomar distancia de la invención y acercarnos a una identidad que no se entiende sino como un ir a lo otro, que no es más que un centrarse en las problematizaciones del presente que encontramos en el cruce de las diferentes culturas y paradigmas pedagógicos en el mundo. En este rubro se inscriben las innovaciones, las investigaciones y las conceptualizaciones que dan singularidad a los procesos pedagógicos y didácticos. Ello nos obliga a cristalizar en sus páginas la multidisciplinariedad del discurso pedagógico, entendida como la intersección permanente con ciencias y saberes que dibujan campos comunes a la enseñanza, la formación y el aprendizaje. Tal cristalización no es concebible sin la diversificación de los tipos de hombre a formar en los sistemas educativos latinoamericanos. Ya no hay modelos a imitar (anglosajón, francés y alemán); la atomización de la pedagogía en bloques cuya existencia obedece a razones lingüísticas y culturales, hace de la misma un acaecer aún inconcluso, un fenómeno en fluctuación, una corriente en la que nosotros mismos nadamos.

EL ROMPIMIENTO DE LA INVENCION

Si la difusión de paradigmas pedagógicos de procedencia europea y norteamericana constituye uno de los objetivos principales de nuestra revista, el otro se determina por su publicación en Medellín, una ciudad de América Latina.

Pero, ¿qué es América Latina? ¿Acaso se trata nada más que de una noción geográfica, buena para delimitar la masa de tierra que del Río Grande se extiende hasta el cabo de Hornos? ¿O de una comunidad puramente lingüística, formada por las veintiún naciones americanas que hablan lenguas derivadas del latín?

La ruptura con el invento tiene que ver con el desciframiento del lugar que ocupamos en el cruce permanente de paradigmas y culturas, que responde a la pregunta: ¿cómo apropiarnos de estos paradigmas y culturas? Y luego de ese desciframiento y dentro del estudio de los procesos de apropiación, responder también a esta otra: ¿qué somos? La dificultad implícita en tales preguntas se allana, hasta cierto punto, cuando tenemos presente que las prácticas pedagógicas en Latinoamérica, lejos de constituir culturas y paradigmas definidas y determinadas por nítidos contornos, son un saber en gestación y en busca de sí mismo.

A donde nos lleve la búsqueda, nadie lo sabe todavía, y tal vez lo único que se pueda decir es que la pedagogía parte de la posición que, según acabamos de esbozarlo, ocupa dentro de la apropiación de paradigmas y culturas mundiales en cada nación del continente.

Hasta ahí nos movemos ya en la segunda parte de la afirmación de Carlos Fuentes que guía nuestra reflexión. Esto implica pensar: ¿qué queda después de la invención? Dicha pregunta no se puede responder sin acudir a la historia y, en particular, a la historia de la apropiación de la pedagogía y la didáctica en cada país. La apropiación debe entenderse como una producción de saber y no como una repetición de esquemas y modelos; un saber que genera instituciones, saberes y discursos con una singularidad tal que no tienen equivalente en ninguna parte del mundo. Es a partir de esta singularidad que afirmamos la historia de la apropiación como una historia de la diferencia, que es un eslabón decisivo en la conformación de un círculo de investigaciones autónomas de la pedagogía en nuestra cultura.

La responsabilidad de una revista de educación y pedagogía no es sólo con la escuela, los maestros y sus competencias; su acción debe trascender al conjunto de la cultura que compartimos y ser decisiva en la respuesta a la pregunta por lo que somos y debemos ser, en medio de la diversidad que se agudiza cada día en el mundo y en Latinoamérica en particular.

Si queremos hacer una contribución al esclarecimiento de una cultura de la diferencia y la historicidad, debemos propugnar por una publicación multidisciplinaria, centrada en todo aquello que atañe a la diversidad de oficios y profesiones, teorías y discursos que confluyan en la enseñanza y el aprendizaje. En resumen, una publicación que cree condiciones para el diálogo entre la diversidad y los conceptos que hacen que los enseñantes de ciencias, los tecnólogos, los psicólogos, etc., puedan acceder a un lenguaje común. La pedagogía se erige como un saber que aspira a formular ese lenguaje común que no suprime la diversidad, sino que busca crear conceptos que establezcan puentes que mantengan sus semejanzas y diferencias en los múltiples discursos.

*Jesús Alberto Echeverri Sánchez. Director de la Revista
Educación y Pedagogía*